

Quien viste al campo de flores
 Y al cielo de estrellas viste,
 Cubrir sus carnes lo viste,
 A costa de tus sudores;
 ¿Pues cómo tales favores
 No tendrá en su corazón?
*Para ser de Cristo oídos,
 Válganos tu intercesión.*

En el instante prolijo
 De tu postrera agonía
 Está á tu lado María
 Con su Santísimo Hijo:
 ¿Cuál sería tu regocijo
 En tan crítica ocasión?
*Para ser de Cristo oídos,
 Válganos tu intercesión.*



SEMANA DEVOTA.

PARA SOLICITAR EL PATROCINIO.

DEL SANTISIMO PATRIARCA.

ACTO DE CONTRICION.

Ahora sí dulcísimo Jesus, ahora sí,
 que llegaré á Tí sin sustos ni temores,
 porque te veo en los brazos de
 tu venerado Padre y Protector mio
 el Santísimo Patriarca José: te veo
 en los brazos de José; y no es tribunal
 ese donde salen condenados los reos.
 Yo confieso que he merecido mil veces
 el infierno, y que has usado de
 una grande misericordia, aguardándome
 á que conozca mi maldad, y
 me convierta á Tí: pues ya lo hago,

Jesús mío, ya me arrepiento de haberte enojado; y me duelo de esto tanto, que ninguna mayor dicha mía, que morir de dolor: pues está mi corazón en tus manos, enciéndelo en tu amor de manera, que todo él se abra-se, se consuma, y todo se haga cenizas á la fuerza de su llama: aparta para esto los ojos de mi iniquidad, y pónlos en tu amantísimo Padre; estoy cierto de que si contemplas esa mansedumbre suya, ese corazón pacífico, esa dulzura y amabilidad de alma, no has de tener Tú, corazón para negarme el perdón que te pido por la vida de tu padre José. Amen.

ORACION.

A MARIA SANTISIMA.

Purísima Esposa del Castísimo José, María mi Señora: yo no hallo expresiones con qué explicarme, y manifestarte mis deseos de ser verdade-

ro devoto, y esclavo fiel de tu Esposo, y mi amado protector el Señor San José: entra en mi corazón y verás en él la pena que me causa no amarlo como quisiera, no venerarlo como deseo, y no sacrificarme á su servicio, á su culto y á su devoción, como lo pide el alto juicio que tengo formado de su eminente santidad, y del poder que Dios le tiene concedido para favorecer á sus devotos. Si yo no soy digno de ser esclavo de José; José es dignísimo de ser dueño y señor de todo el mundo: concédeme el favor de contarme entre sus esclavos y devotos; mira que es honra tuya no negar cosa que se te pide por el amor que le tienes á tu Esposo. Amen.

Aquí se rezan siete Padres nuestros y Ave Marías y Gloria Patri en cada uno despues una Salve por las necesidades de la Santa Iglesia, y luego la siguiente.

ORACION.

PARA EL DOMINGO.

Patriarca gloriosísimo José, ¿cómo pudiera yo tener ánimo para ponerme en tu presencia, si no entendiera que esa mansedumbre, esa amabilidad, esa bondad que hacia tu carácter en la tierra la conservas ahora con toda perfeccion en el cielo? ¿Cómo se atreviera un pecador todo ciego, todo inmundicia y miseria, ponerse delante de un Varon santo, armíño de pureza, cielo animado por su limpieza cristalina, envidia de los ángeles, porque vivió en cuerpo como si fuera espíritu; ¿cómo podia tener valor para ponerme yo en tu presencia, si no me alentara mi necesidad y tu bondad? Si no me amas á mí por indigno de tu amor y benevolencia; no puedes dejar de amar la pureza, la castidad, pues por el honor

de esta virtud, por la honra de tu Esposa María Santísima Reina de las vírgenes te pido, te suplico, te ruego uses conmigo del privilegio que Dios te tiene concedido de inspirar castidad y pureza á los que se acojen á tu patrocinio. Alcánzame de tu Hijo divinísimo Jesus, lágrimas de contricion para lavar las manchas pasadas, y fortaleza para admitir la muerte antes que volver á mancharme. Amen.

LUNES, SEGUNDO PRIVILEGIO

*alcanzar de Dios Nuestro Señor
auxilios para salir del pecado, y volver á su amistad.*

Patriarca gloriosísimo José, ¿qué felicidad se puede comparar con la de estar en amistad y gracia de Dios Nuestro Señor, ni qué infelicidad mayor que la de estar en su desgracia? Ninguno mejor que Tú está cierto de esta verdad. Yo he irritado á mi Se-

ñor con mis innumerables pecados, le he causado mil enojos, he perdido su amistad, y conozco cuan justamente estará enojado conmigo; pero qué ¡han de durar para siempre sus enojos? ¡No ha de contentarse con quien protesta su arrepentimiento, su dolor? ¡No querrás Tú ser el Iris de paz que convierta los rigores de su justicia, en rocios de misericordia? Sí, sí que para eso eres su Padre, y no ha de desairarte negándotelo, si se lo pides: ni Tú has de dejar de pedirse-lo, si yo te lo ruego por el amor que le tienes á tu Esposa. Pues ea, protector mio, en tu mano está el hacerme feliz: saca del seno de tu Esposa una de aquellas gracias que están en el cofre de la divina bondad, cuyas llaves tiene en sus manos: fortalece mi espíritu con un auxilio eficaz, que lo haga arrepentirse de corazón de sus pecados, y entrar en la amistad y en la gracia de tu Santísimo Hijo. Amen.

MARTES, TERCER PRIVILEGIO

*para alcanzar la verdadera devoción á
María Santísima.*

Patriarca gloriosísimo y protector mio José; ninguna petición mas agradable para Tí, y ninguno mas útil para mí, que la que hoy vengo á hacer: vengo á pedirte, que me hagas verdadero devoto, fiel esclavo, y siervo obediente de tu Esposa Santísima María; podrás negarte á esta súplica? ¡qué puede embarazar el logro de mi súplica? ¡el ser yo un indigno pecador? Pero ¡no es tu Esposa Abogada de los pecadores, Madre de los pecadores, Refugio de los pecadores? ¡Yerra acaso la Iglesia Santa en saludarla todos los dias con estos títulos? Antes me imagino yo, que al paso que soy el mayor pecador, tengo mayor derecho á su amparo; el mas enfermo tiene mas derecho á la asistencia del médico; el mas pobre tiene mas derecho á la limosna del rico.

Soy pecador pero ya no quiero serlo, sino deberte á Ti la felicidad de mudarme y convertirme del mayor pecador, en el mas humilde, fervoroso, y constante devoto de Maria. Amen.

MIERCOLES, CUARTO PRIVILEGIO

para alcanzar una buena muerte, y librarnos en aquella hora de las asechanzas del demonio.

Poderosísimo] patron del humano linage, amparo piadoso de los hombres José Santísimo: si alguna cosa hay que modere el susto que me causa la consideracion de la muerte, y la triste sentencia de condenacion que merecen mis pecados, solo es tu asistencia en aquella hora, y la satisfaccion que debo tener de que nada te niegue tu Hijo Santísimo, como Tú te empeñes en suplicárselo; pues no quede frustrada mi confianza; sea este el único favor que me conceda tu divinísimo Hijo; sea este solo el fruto que produzca mi devocion á tu Per-

sona; nada deseo, nada te pido, sino que hagas de suerte conmigo, que disponiéndome desde ahora con una vida ajustada á la voluntad de mi Señor y mi Dios, me hagas digno de tu asistencia y amparo: mira que te lo pido por amor de aquella Esposa tuya que te asistió con tanta caridad humildad y dolor á la hora de tu muerte.

JUEVES, QUINTO PRIVILEGIO:

que los demonios teman al oír el nombre de José.

Patriarca, felicísimo José, abogado fidelísimo de los mortales, José santo, José justo, José inocente, José bienaventurado: ¿quién pudiera tener siempre en la boca tu Nombre: y no despedir un solo aliento, una respiracion sino acompañada de tu nombre santísimo? ¿Quién pudiera nombrar siempre á José con aquel respeto, con aquel puro amor y con aquella gracia con que lo pro-

nunciaba Maria Santísima su Esposa? Acuérdate José mio de aquella prontitud con que acudias á ver á tu Esposa cuando te llamaba; y date prisa á acudir á mi mayor necesidad en la hora de mi muerte, para que ahuyentado el demonio despida yo el último aliento envuelto en tu nombre, en el de Jesus y de Maria. Amen.

VIERNES, SEXTO PRIVILEGIO:

para alcanzar de Dios el remedio de las necesidades temporales.

Purísimo y felicísimo Esposo de Maria, amadísimo abogado mio José: bien conozeo que mis graves é innumerables culpas me hacen acreedor á los males, enfermedades y trabajos que le vinieron al hombre por su desobediencia é infidelidad; pero tambien conozco que la bondad grande é inmensa de mi Dios, no se da por ofendida de que le pidamos el remedio de ellas y mas si le ponemos por intereses aquellos amigos y siervos su-

vos que supieron agradarle: y ¿quién supo agradarle mas que Tú? ¿Quién supo servirle mejor que Tú? Yo no puedo persuadirme á que si le alegas á tu Santísimo Hijo los servicios que le hiciste ya buscando el pan para que se alimentase, ya caminando con mil trabajos para librarlo de los que lo buscaban para quitarle la vida, y ya otros muchos que tiene El en su memoria, no puedo creer, no puedo persuadirme á que te niegue cosa alguna; pues pídele por mí: pídele que me libre del pecado y del infierno y que en mis trabajos me dé paciencia y resignacion en su voluntad santísima. Amen.

SABADO, SEPTIMO PRIVILEGIO,

para lograr sucesion los casados.

Purísimo José: ¿Cuál de los mortales ha logrado honor igual al que te concedió á Tí la bondad de nuestro Dios? ¿A quién de los mortales se le

ha dado dignidad tan alta como la que se confirió á Tí de ser cabeza de la mas ilustre, mas santa y mas grande Familia que vió jamás la tierra? Tú santidad Padre mio, tu eminente santidad fué la que te hizo digno de tanto honor y ¡qué aquel respeto humilde, aquel amor reverencial que te profesaron en la tierra tu Hijo y tu Esposa, no ha de valer ahora en el cielo? ¡Acaso son menos atendidas ahora tus súplicas? No, no, yo no puedo creer que se hagan sordos á tus voces un Hijo que es la misma bondad, una Esposa que es la misma piedad y la clemencia; ruega les conceda el Padre de misericordias la sucesion deseada á las familias, el fruto de bendicion á los santos matrimonios: y á todos los fieles nos dé auxilios para cumplir con las obligaciones que contraimos en los depositos que celebró nuestra alma con el Esposo sagrado Jesucristo, en el dia en que nos bautizamos. Amen.

DEVOCION.

para el dia diez y nueve de cada mes.

EN HONRA

DEL SANTISIMO PATRIARCA.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, mi Padre, mi Dios, mi Redentor, que ansioso de mi salud eterna te dignaste hacerte hombre, padecer y morir en una Cruz para librarme del pecado; mas yo ingrata criatura que despreciando tu amor, me aparté de Tí quebrantando tus santos mandamientos. Así lo conozco, y arrepentido de mi ingratitude me postro á tus piés, doliéndome de todo corazon de haber agraviado á tu inmensa bondad: pésame Jesus mio, haberte injuriado con tantos pe-